

Apaiz lagunok, eliztar eta fededun maite guztiok:

Atzo, Eliza zabal hau gainezka genuen. Mariaren gaurko jaiaren inguruan, Donostiar eta kanpotik etorritako asko bildu ginen Mariaren omenez. Salbea entzun eta kantatu genuen, pozez eta emozioz beterik.

Gaur, Donostiako aste nagusiaren erdian, Maria maite dugun Donostiako eta inguruko kristauok Ama Birjinaren mezan parte hartzera etorri gara. Donostiako Kristauontzat, meza hau jaiaren bihotza da. Meza honetara etorriaz ez dugu batez ere antzinako ohitura bat betetzen, baizik eta gure sinismena aitortzen eta ospatzen.

Gaurko jaieguna benetan ederra eta pozgarria da donostiarrentzat. Atzo esan nizuen bezala, Nik bihotz-bihotzez opa dizuet poz handiz eta alaitasun biziz igaro dezazuela gure Aste Nagusiaren geratzen diren egunak. Izan dadila gaurko alaitasuna, beste lagun eta hiritar guztiekin batera biziko dugun jaiaren fruitu gozoa.

Celebramos el misterio de la Asunción de María, festividad muy querida para los Donostiarra, y también en tantos lugares. Una fiesta celebrada y querida, por lo que significa desde su perspectiva religiosa pero también porque este día 15 de agosto es día nuclear de las fiestas de la Semana Grande donostiarra. La gran confluencia de gente a los actos litúrgicos y religiosos nos hace ver que junto a otros programas de la fiesta y actividades, la fe forma parte importante y muy querida de nuestras tradiciones y de nuestra ciudad. Sin duda, la fe cristiana y los valores que de ella nos vienen enriquecen y fecundan la vida de la ciudad, a la vez que aportan un horizonte ético a nuestra vida como ciudadanos, que buscan la armonía en la convivencia y el bien común. Incluso muchos no creyentes agradecen y consideran esta riqueza que la comunidad cristiana aporta al bien común.

Sinisdunontzat, sinismen honek dio Mariak hartu duela Jainkoarengandik betirako salbamen osoa. Mariaren Zeruratzeak gure geroaren aurrerapena erakusten digu. “Zorionekoa zu, sinestu baitzenuen”. Isabel senitartekoak esan zizkion hitz bereiekin guk ere zorientzen eta goratzen dugu gaur gure Zeruko Ama.

La liturgia de la Iglesia, en sus lecturas escogidas, una vez más nos invita a mirar al Cielo. Mirando al cielo, y al horizonte de bien, de plenitud y de gracia que nos espera, elevamos nuestra mirada y ampliamos la visión, de

modo que no nos quedamos encerrados en una visión corta de las cosas, en una visión inmediata, que a veces nos lleva a sobrepreocuparnos en exceso. María nos enseña a relativizar sanamente muchas cosas, dando importancia a lo que verdaderamente es importante. Ampliar la mirada y el horizonte nos ayuda a situar mejor las cosas y a valorarlas en su justa medida. Esa mirada creyente es la que a nosotros nos interesa como seguidores de Cristo. Mantener una mirada amplia sobre la historia es lo que distingue, precisamente al creyente de quien no lo es.

Desde su postración en la Casa de Loyola, tras su grave herida en la batalla, cuenta San Ignacio que cuando miraba al Cielo, la tierra le parecía pequeña, pobre y desamparada. Al contemplar la gloria y el horizonte de gracia al que estamos llamados, veía las cosas de otra manera, como iluminadas por una luz especial, la luz de Dios que, en su Misericordia, tiene para nosotros reservado siempre lo mejor. En esa pequeñez y desamparo, Ignacio encontraba un motivo para querer hacer de la tierra un pedazo de Cielo.

Así nosotros, lejos de evadirnos de la realidad que nos toca vivir, en ese horizonte celestial al que apunta hoy la fiesta de la Asunción, encontramos precisamente la razón de nuestro compromiso con la vida. ¡Qué empeño tan precioso, querer hacer de esta tierra pequeña, pobre y desamparada un pedazo de ese cielo que esperamos!

La fe nos da la confianza y la fuerza para vivir todo esto. En María encontramos un estímulo y una compañera ideal en este camino.

Mariaren Zeruratzea gure bizia itxaropenaren ezaugarri eder eta pozgarri bihurtzen da. Mariaren jasokundeak badu guretzat irakaspen eder hau. Bizitzako pozak, ametsak eta saminaldiak ezagutu zituen Andre Mariak. Saminaldiak ugari. Saminaldi hauen azkenean hartu zuen oparo Jaunarengandik garapen argitsu eta betea. Bere bizitza osoan Jainkoak nahi zuena egiten, zintzo ahalegindu zelako. Atsekabeetan Jaunaganako konfidantza osoa inoiz galdu ez zuelako.

Mirar al cielo nos ayuda a relativizar... y también a vivir la fiesta. Eso os deseo hoy: que seamos capaces de vivir la fiesta y disfrutar de ella. Hagamos de la fiesta y de la semana grande un anticipo de la alegría que un día viviremos todos juntos en el cielo junto a Dios. Tomar un poco de distancia y sumergirnos de vez en cuando en ese lado lúdico de la vida,

nos ayuda a mirar los problemas de otra manera, y a no dejar que se conviertan en obsesiones para nosotros.

Jaiak behar ditugu. Beharrezkoak dira gure arazok ito ez gaitzaten. Las fiestas y las vacaciones son necesarias para recomponernos, para dejar que la alegría de vivir que quizá haya languidecido con el peso de los días, vuelva a florecer en nosotros. No nos olvidamos de los problemas ni nos alejamos de ellos. Desde esta mirada creyente, simplemente, tomamos la distancia adecuada para afrontarlos mejor, con más paz, con más esperanza. En las fiestas pregustamos, de alguna manera, esta alegría que un día será plena en el Cielo.

Hoy, al celebrar la Asunción de la Virgen, miramos al cielo y alzamos un poco nuestro vuelo para ver las cosas con esa mirada creyente, con esa mirada que sabe que nuestro destino es una fiesta final de alegría inpercedera.

Pidamos a la Virgen, a quien llamamos, precisamente, “puerta del Cielo”, la gracia de iniciar cada día alzando la mirada hacia el cielo, hacia Dios, para decirle: “¡Gracias!”, como dicen los pequeños a los grandes, y dejemos que su amor infinito e incondicional nos fortalezca en el camino.

Jesus gure Salbatzaileak, eta Andre Mariak, Jainkoaren Amak, lagun dezaigutela gure asmo onak betetzen.